

«Tenemos los políticos que nos merecemos»

Alberto Ruiz de Azua
Exalcalde de Arrigorriaga



EVA
MOLANO

emolano@elcorreo.com

Reivindica en su libro 'Alcaldeando' el trabajo de los mandatarios locales en tiempos en los que la política está «denostada por culpa de aprovechados y ladrones»

BILBAO. Alberto Ruiz de Azua (Arrigorriaga, 1960) se licenció en Derecho, logró una plaza como funcionario en Bilbao y ejerció la abogacía hasta 1999, cuando fue elegido alcalde de su pueblo por el PNV. Lo fue durante 12 años y en 2011 se convirtió en apoderado de las Juntas antes de dirigir el Área de Atención Ciudadana y Fiestas del Consistorio bilbaíno. Ahora ha publicado su primer libro, 'Alcaldeando', que pretende ser un manual de liderazgo para dirigentes locales y directivos. Durante la entrevista, recibe la visita sorpresa del edil del PP en Arrigorriaga Jesús Sevilla, al que menciona en el libro.

– Hay distanciamiento entre los políticos y la sociedad.

– Intento reivindicar la labor de muchas personas en más de 8.000 municipios en el Estado, sus alcaldes y concejales. Son líderes desconocidos que sienten que su trabajo está emborronado por las noticias tristes que salen en los periódicos; que si uno ha prevaricado, que si no sé qué... Reivindico el trabajo profesional y vocacional de personas que actúan como líderes de sus comunidades.

– Dice que la alcaldía origina mucho desgaste y satisfacciones efímeras. Incluso problemas de salud.

– Estás continuamente gestionando problemas con ojos y cara. Yo tuve una hernia discal y los médicos dijeron que era por mala higiene postural. Estoy seguro de que era por las horas que pasé en la incómoda silla del despacho. Y otros han muerto. La vida pública es muy estresante y al final lo pagas, porque todo se somatiza. Me acuerdo del exalcalde de Berango y el del de Durango, que falleció repentinamente.

– «Solo la democracia puede pararle los pies a la plutocracia financiera», dice en su prólogo. Es un planteamiento muy de izquierdas.

– Es de José Ramón Blázquez, asesor, que en un artículo defendía a esa clase política tan denostada actualmen-

te. Decía que el pueblo solo recuperará el poder a través de la política. La Troika, por ejemplo, la componen tecnócratas, personas poderosas pero a las que nadie ha elegido.

– Menciona el experimento de las carteras, por el que se «perdieron» varias en 16 ciudades europeas y Madrid quedó la anteuúltima en devoluciones. ¿Tenemos lo que merecemos?

– Sin duda, tenemos los políticos y los abogados que nos merecemos. Todos representamos a la sociedad, y en sociedades democráticas jóvenes como la española sigue habiendo carencias. La sociedad, y su democracia, tiene que ir fortaleciéndose. Iremos aprendiendo de los errores.

– Afirma que los gobernantes se obsesionan con la reelección, y que su actividad es más estrategia electoral que de gobierno.

– Los políticos somos esclavos del corporativismo. Te presentas con un programa, prometes cosas y cuando pasan los cuatro años tienes que presentar resultados. Pero al final, las elecciones cada cierto tiempo son el mejor sistema conocido.

– Su amigo David Latxaga dice que un alcalde en su primer mandato es Sancho el Fuerte, en el segundo Sancho El Sabio y en el tercero Sancho Panza. ¿A usted le ocurrió?

– Jajajaja. A mí me pasó lo contrario. En 12 años adelgacé más de 12 kilos. Una de las consecuencias del profundo desgaste al que se somete a los alcaldes y a los concejales.

Zancadillas en el partido

– ¿Por qué dejó el cargo?

– Hay épocas en la vida, la mía pasó y hay que dejar paso a la gente más joven. Fue una decisión consensuada con el PNV. Llevaba 16 años en el Ayuntamiento, 4 como concejal.

– Dice que «los funcionarios son los mayores expertos en torturar a los alcaldes. Nunca están cuando se les necesita». Usted es funcionario...

– Mi experiencia con ellos ha sido buena. Los funcionarios son veteranos. En cuanto entro un político enseguida le cogen el trauquillo, saben cómo hacerle la pelota... Ocurrió que joé, un alcalde es alcalde 24 horas y los funcionarios cuando acaban se van. A veces cuando les contactas no están, tienen vacaciones, están de baja... con todo el derecho, eso sí.

– También alerta sobre las «puñaladas traperas» de los compañeros.

– De un adversario te esperas zancadillas, ataques, pero no de tus compañeros de partido, o de tus amigos. Esos golpes son los que más duelen.

– Habla de la soledad como su eterna amiga en la alcaldía. ¿Los marro- nes se los come solo el alcalde?



Ruiz de Azua pretende poner en valor el labor de más de 8.000 líderes municipales. :: LUIS ANGEL GÓMEZ

– Si, me he sentido solo muchas veces. Quien toma decisiones, también los directivos, siempre tienen esa sensación de soledad. Aunque hay que diferenciarla de la soledad tóxica, la que se provoca uno mismo con su actitud, alejando a los demás.

– Los de la toga, afirma, le han hecho perder pelo.

– Por los disgustos. Me han denunciado varias veces, aunque la denuncia más absurda me la puso un juez, si hubiera hablado conmigo... Fue por querer cobrar 36 euros a los novios que se casaban en el salón de plenos. El juez interpretó que cobrábamos por casar, y no era así, porque si se casaban en mi despacho era gratis. Era por utilizar el salón de plenos, que tenía estipulada una tasa aprobada por unanimidad.

– Dice que el exalcalde de Leioa, de Balmaseda, la de Zamudio, etc, han recibido un trato injusto.

– En muchos casos, lo que han hecho es seguir sus propios criterios inclu-

so a pesar de los informes contrarios técnicos. Pero me gustaría reivindicar el derecho a equivocarse. Eres un cargo electo, te eligen para tomar decisiones y estás constantemente haciéndolo. Si tomas 100 y una te sale una mal, no es bien entendida o roza la ilegalidad, sale tu nombre en los periódicos y afecta a tu familia, a tu buen nombre... la mayoría de las veces se archivan los casos y que después de tantos años de servicio público emborronan tu honor es injusto.

– Fue a comer con dos constructores, y Arzalluz le dijo: «Más vale que pagues tú».

– Me sonó como una seria y sabia advertencia, porque hoy en día las empresas tratan de influir.

– ¿Cree adición el poder? Dice que después hay que desengancharse, que algunos han terminado deprimidos en el INEM.

– Sí, yo también acabé en el INEM. Uno tiene que tener claro que lo de la política va a ser pasajero. A los políticos les pasa como a los deportistas, que tienen dificultades para asumir la vida civil al retirarse, después de haber estado en todas las televisiones, con todo el mundo encima... Pasas de que el teléfono eche humo a que no suene, de tener la agenda llena a que esté vacía, de no tener

tiempo para nada a tener todo el del mundo. Conozco a políticos vizcaínos que han tenido que acudir a psicólogos a pesar de que muchos volvían a sus puestos de trabajo, para gestionar esa descompresión. Es un periodo complicado.

– O sea, es como una droga.

– Sí, porque genera endorfinas, adrenalina... Tiene su explicación física. Cuando el cuerpo está sometido a tanta presión, produce adrenalina para soportar el ritmo, estar alerta, y cuando se deja el cargo, el cuerpo la sigue generando, y si no se gestiona bien ese exceso puedes caer en episodios de melancolía, depresión...

– Ladrones y aprovechados se han servido de la política, dice. ¿En su partido también hay corrupción?

– Es la condición humana, la hay en todos los partidos. Dicen que en el País Vasco hay menos, porque hay más participación, en cuanto hay dos vascos juntos forman un partido, llega otro y ya se forma la línea crítica... toda esa intensidad con la que vivimos la política y las cuatro escalas institucionales que existen nos hacen controlarnos los unos a los otros, por lo que es más difícil que en otros lugares. Por eso reivindico la política como una vocación de servicio y unos principios de liderazgo ético.

«Muchos han tenido que ir al psicólogo al dejar el cargo para desengancharse de la vida pública»